

¡Jesa buey!

habla del boyeo: un ejemplo de diversidad cultural

RESUMEN

Este artículo—de enfoque interdisciplinario—se refiere a la experiencia de registro léxico y el empleo de técnicas etnográficas de trabajo de campo. Se confirma la estrecha relación lengua-cultura, en torno a una actividad de relevancia en el desarrollo de la historia del país. En el glosario se distinguen voces propias de la jerga, es decir, del oficio de los boyeros o artesanos, a la vez que permite observar la variedad dialectal, cifrada en los vocablos de distintas zonas geográficas del país.

Palabras claves: lenguaje, boyero, carreta, tradición cultural.

ABSTRACT

This article takes an interdisciplinary approach as it examines the experience of lexicon registering utilizing ethnographic field research methods. It confirms the strong relationship between language and culture in the context of this significant activity in Costa Rican history. The glossary features the jargon, that is to say, the voices of ox drivers or artisans. At the same time, it reveals a dialect variation manifest in the diverse terms used in the country's different geographical zones.

Keywords: language, oxcarts drivers, cultural tradition.

Introducción

Giselle Chang
Antropóloga Lingüista.
Profesora Catedrática de
la Escuela de Antropología.
Egresada de los cursos
del Doctorado en Estudios de la
Sociedad y la Cultura.

Es obvio que el lenguaje ocupa un papel esencial en cualquier acto humano, aunque, por su característica de intangibilidad, muchas veces pasa desapercibido para muchas personas, incluso usuarias o portadoras de este. Las lenguas autóctonas y otras expresiones del habla, propias de un pueblo y transmitidas de una generación a otra, son parte de una herencia o patrimonio cultural inmaterial, el cual se manifiesta en una serie de ámbitos, cifrados en saberes, prácticas, técnicas, creencias y valores.

En este trabajo nos ocupamos de un aspecto particular del patrimonio lingüístico: el léxico, conjunto de unidades significativas —en este caso del español de

Costa Rica— que, en general, reúne la variedad lingüística y la diversidad cultural. Como evidencia específica, presentamos el caso de un hecho cultural en el cual, una gran mayoría de familias costarricenses, de alguna manera, se ha visto involucrada: el habla vinculada con la tradición del boyeo y la carreta.

Nuestro propósito es presentar una muestra de palabras asociadas en torno a esta tradición, para evidenciar la creatividad de las personas boyeras y artesanas en la generación de un habla particular, que se puede calificar, tanto de jerga, en el sentido de que es compartida por quienes se dedican a estos oficios, a la vez que permite distinguir variedades regionales, por lo que califica, también, como dialecto. En ambos casos permite la comunicación entre los miembros de una comunidad y funciona como referente identitario.

Antecedentes

En este texto analizamos un producto parcial de una investigación acerca de la tradición del boyeo y la carreta en Costa Rica, que fue el eje de un expediente que se presentó a la UNESCO, a raíz de que la Asamblea General de este organismo aprobara la Convención para la Salvaguarda del Patrimonio Cultural Inmaterial. A inicios del 2004, Costa Rica, por medio del Ministerio de Cultura, presentó a la UNESCO el expediente "Tradición del boyeo y la carreta", que fue aceptado como candidato a Patrimonio Oral e Intangible de la Humanidad, y que el 25 de noviembre de 2005 fue declarado, por ese organismo, como "Obra Maestra del Patrimonio Oral e Inmaterial de la Humanidad". El estudio técnico estuvo a cargo de tres antropólogas¹, quienes realizamos una investigación² en casi todo el territorio nacional, acerca de las singularidades del boyeo y de la carreta en la tradición cultural costarricense. En ella se encuentran todos los ámbitos que comprende el denominado Patrimonio Intangible, a saber: lengua y expresiones orales; artes del espectáculo; usos sociales, rituales y actos festivos; conocimientos y usos relacionados con la naturaleza y el universo y, técnicas artesanales tradicionales. Estos aspectos todavía tienen vigencia en la mayoría de las regiones del país, lo que añade elementos que muestran su relevancia en la cultura nacional.

En Costa Rica, definir el oficio del "boyero" es algo más amplio y profundo que limitarse a decir que se refiere³ al "hombre que guarda bueyes o los conduce", pues el "boyeo" o la acción de "boyear", con sus variantes (bueyear, boyar), es una actividad económica y cultural que tiene implicaciones más profundas en el ser costarricense.

El boyeo comprende una serie de actividades que —a pesar de que no todas son exclusivas de Costa Rica, pues algunas también se presentan en otras sociedades ganaderas— en el caso costarricense se cifran en singularidades, evidenciadas en la apropiación y la resemantización que se hace al adaptarse al contexto histórico, socio-cultural y ambiental. Es, en este entorno, donde hallamos las cinco particularidades referentes a la tradición boyeo-carretas, que han llegado a ser parte del patrimonio cultural intangible costarricense: las técnicas de construcción artesanal de la carreta; la decoración multicolor de carretas y yugos, el canto de la rueda de la carreta; el boyeo, cifrado en saberes, prácticas, creencias y valores en cuanto a la selección, capada, amansamiento, cuidados y guía de la yunta de bueyes y la profusión lingüística.

La relación diádica, entre el boyero y su yunta de bueyes, es la fortaleza y la particularidad que la distingue de otras actividades laborales, ganaderas y agrícolas. En Costa Rica, esta empatía entre el boyero y el buey, tiene un valor simbólico,

surgido y desarrollado en medio de las vicisitudes de los pueblos a lo largo de la historia.

Es una de las tradiciones más arraigadas, cuyo origen se halla en el período colonial, con la introducción del ganado vacuno y la carreta por parte de los conquistadores españoles. Su desarrollo en los siglos posteriores permite reconocer mecanismos

de adaptación y de recreación, en los que se debe reconocer el aporte de distintos sectores de la población, por lo que podemos calificarla como tradición mestiza.

Tras su apogeo del siglo XIX y su declinación en el siglo XX, todavía mantiene vigencia en muchas zonas del país. En décadas anteriores fue indispensable como medio para transportar la madera con la que se construyeron la mayoría de las iglesias del Valle Central y de la Zona Norte, como medio de transporte para el paseo dominical; para asistir a la fiesta patronal; como ambulancia y hasta carroza fúnebre, como la han atestiguado varias personas y como ha sido representado en la literatura y en la plástica. En algunas zonas rurales se mantiene el uso tradicional para la siembra y la cosecha (de café, maíz, tabaco, caña, tamugas, etc.), pues resulta funcional en terrenos escarpados, en donde no entra el tractor. En Guanacaste, continúa su uso para el acarreo de arena, piedra y madera. En los últimos años, ha cobrado fuerza en los desfiles de boyeros y carretas. Si bien estos no son una novedad, ya que han sido expresión de la religiosidad popular en procesiones de las fiestas patronales, en la última década su realización ha implicado la configuración de una serie de redes sociales, por lo que podemos concebirlo como una alternativa para que los boyeros, yuntas y carretas no se pierdan en la memoria colectiva. En suma, la imagen de la tríada es parte de la historia de muchas familias costarricenses, que ha sido utilizada como emblema nacional –y por ende– referente identitario.



Yunta de bueyes "los Dálmata" y carreta cargada con productos agrícola de la familia Monge Calvo, Llano Grande de Cartago (2003).

Variedad lingüística en la tradición del boyeo

El estudio se cifró en la investigación de lo que consideramos las singularidades que distinguen esta tradición de otras similares del planeta.

Aunque mencionamos como una de las particularidades la relativa al lenguaje, no obstante, debemos subrayar el doble rol de la lengua, como una manifestación universal de "la cultura" y de culturas particulares y –a la vez– como vehículo transmisor de estas. Esta última función muestra que la lengua tiene presencia en el resto de las singularidades.

Subrayamos el carácter de la lengua como un marcador simbólico de identidad sociocultural, que conduce a la aceptación o la discriminación de un grupo social, así como a actitudes de orgullo o menosprecio, por lo que también actúa como un mecanismo de control social. En suma, por la manera de hablar incluimos o excluimos a una persona como miembro de una comunidad. Por ejemplo, al oír la expresión “¡diay, mae!”, sabemos que se trata de un tico; al escuchar la interjección “¡jesa!”, quienes tienen alguna relación con el boyeo, reconocen en ella alguna de estas acepciones: el grito de los boyeros para detener la yunta o hacerla recular (Gagini, 1975: 145) o para que la vaca se acomode y se pueda ordeñar mejor (Quesada Pacheco, 2001: 217); mientras que la palabra carece de sentido para las personas ajenas o ignorantes de esta actividad.

Distinguimos entre los términos lenguaje y lengua, ya que el primero es de carácter genérico, mientras que el segundo es particular. La lengua es un sistema de signos arbitrarios que los seres humanos usamos para comunicarnos. En las primeras décadas del siglo XX, el lingüista suizo Ferdinand de Saussure, estableció la diferencia entre lengua y habla, como uno de los principios lingüísticos, de manera que se entiende la lengua como una abstracción y el habla como una materialización concreta del acto comunicativo.

Al enfocar nuestro interés en la dimensión social de la lengua, el estudio de la variación y de las variedades lingüísticas es una preocupación de suma importancia, ya que permite detectar la interacción entre factores socio-culturales y lingüísticos.

Charles Ferguson propone concebir la variedad como “un conjunto de patrones lingüísticos lo suficientemente homogéneo como para ser analizado mediante técnicas lingüísticas de descripción sincrónica; tal conjunto estaría formado por un repertorio de elementos suficientemente extenso y podría operar en todos los contextos normales de comunicación” (citado en Moreno Fernández, 1998: 86).

De esta definición interpretamos que el tratamiento de la variedad, sea de manera amplia o estricta, debe implicar la influencia de elementos asociados a factores externos a la lengua, tales como el contexto situacional, el ámbito profesional, el grupo social y el área geográfica. Por lo tanto, se desprende que debemos trabajar con tipos de variedad tan heterogéneos como lenguas, dialectos, hablas, jergas y estilos.

Concebimos el dialecto como una subdivisión de la lengua –nunca en sentido peyorativo– sino como una variedad regional. Retomamos la etimología del vocablo griego *diálektos*, como “manera de hablar” de los habitantes de una zona geográfica determinada⁴. Algunos lingüistas, para referirse a un nivel de una realidad más concreta que el dialecto, distinguen tipos de variedad colindante que denominan “habla regional” y “habla local”. Según Manuel Alvar (citado en Moreno Fernández, 1998: 88), la primera se refiere a “las peculiaridades expresivas propias de una región determinada, cuando carezcan de la coherencia que tiene un dialecto”; la segunda, se refiere a la presencia de rasgos poco diferenciados, pero con matices característicos de la región, cuyo uso se delimita a pequeñas circunscripciones geográficas.

Respecto a la noción de jerga –aclaramos que no la concebimos ni como el habla de los marginales, ni como alteración de una lengua estándar– entendemos el habla particular de los miembros de un oficio, ocupación o profesión. Por ejemplo, en la actividad del boyeo, los boyeros, trapicheros, amansadores; artesanos y pintores comparten un léxico propio, que podría carecer de significado o tener otro distinto para los miembros de otro grupo. Así, en la muestra que presentamos en este texto, las palabras “mariposa”, “limón”, “encaje”, no se refieren, respectivamente, ni al

insecto, la fruta, ni a un tipo de tejido, sino a partes del yugo, la carreta y el cuello del buey.

Subrayamos que la operacionalización de los términos expuestos se simplificó con el fin de mostrar de manera general, la existencia de variedades. Al ocuparnos de los hablantes y de los usos que hacen de la lengua, surge una serie de dificultades a la hora de dictaminar de cuál variedad se trata, lo que requiere tomar en cuenta aspectos tan diversos como la caracterización integral de un territorio; su historia; datos sobre la distribución sociolingüística de los fenómenos; las actitudes de los hablantes, entre otros.

En la investigación en que se enmarca este documento –al tratarse de una candidatura para un reconocimiento en el nivel mundial– no era pertinente el análisis de situaciones regionales o locales. No obstante, la información recolectada nos permite ilustrar la diversidad cultural del país, cifrada en la presencia de la variedad lingüística en torno al vocabulario de boyeros, artesanos y familiares, que podemos calificar como miembros de una comunidad de habla, que otorga cohesión social e identidad.

Limitamos los alcances de la investigación a uno de los niveles⁵ de la lengua: el léxico-semántico, el cual se basa en el análisis del glosario que se elaboró como parte del estudio mayor⁶.

El conjunto de palabras de una lengua corresponde al léxico, el cual se halla en un plano mental. Una vez que se utilizan en un acto de habla, se constituyen en vocabulario, que nunca llega a ser del dominio total de los hablantes de una lengua determinada. Se estima que en la lengua española se podría cuantificar en aproximadamente 500.000 unidades léxicas, de las que solamente llegamos a utilizar una parte. Según criterios cuantitativos, se reconocen distintos tipos de vocabulario⁷, entre estos, el vocabulario fundamental, referido a las palabras usadas con mayor frecuencia en cualquier situación comunicativa y el vocabulario frecuente, que comprende las palabras que aparecen más veces en actos de habla, el cual, para una persona hablante promedio de español, comprende entre 4.000 y 5.000 unidades léxicas (Prado, 2005). Resulta interesante señalar que el glosario elaborado en el estudio “La tradición del boyeo y la carreta”, comprende aproximadamente 1.000 entradas, es decir, una parte sustancial del vocabulario frecuente de las personas ligadas con esta actividad.

Anotaciones metodológicas en relación con el registro léxico

La elaboración del glosario se basó en el trabajo de campo intensivo, realizado durante el año 2004, en más de 70 poblados de cinco provincias, con excepción de Limón y el sur de Puntarenas –la llamada región Brunca–, habitada, en su mayor parte, por pueblos indígenas, quienes no tiene en su imaginario colectivo ni en su práctica el boyeo ni la carreta. Un caso particular es en Matambú, territorio indígena con alto índice de mestizaje, que comparte algunas celebraciones híbridas como la “Pica de leña”, en las que se usa carreta. Otro caso es en la Zona Sur, en donde se presentan nuevos usos del boyeo, con el acarreo de palma africana en Finca 12 y Sierpe, cantón de Osa.

Con base en el método etnográfico, se entrevistaron aproximadamente a 175 personas, en su mayoría hombres boyeros o artesanos. La selección de los entrevistados fue intencional, pues en la etapa de planeamiento se levantó un registro de organizaciones de boyeros y de talleres artesanales, donde se confeccionan o decoran carretas. Estos primeros contactos, a su vez, remitían a otros contactos, que también dieron referencias de posibles informantes de la zona y de otras regiones

del país, gracias a la existencia de redes sociales de intercambio para los desfiles de boyeros y de carretas que se realizan en diferentes fechas, en más de ochenta poblados del país.

Además, se debe agregar un numeroso grupo de personas encuestadas mediante un pequeño cuestionario, instrumento utilizado por lexicógrafos. Este grupo comprende tanto boyeros y artesanos (areneros, madereros, agricultores, organizadores de desfiles), como otras personas ligadas a la red de apoyo (familiares o amistades de los boyeros) o de intercambio (invitados a un desfile).

Para la recolección del léxico se recurrió, tanto a la aplicación de un cuestionario, como a la elaboración de un cuadro para mostrar los datos; en este se registró el nombre de la persona, provincia, poblado y categorías.

Los vocablos se agruparon por categorías y por subcategorías (grupos raciales de ganado; tipos de ganado; características del buey; partes del cuerpo del ganado; actividades afines con el boyeo; acciones asociadas al boyeo; lugares relacionados con el boyeo; partes de la carreta; maderas y otros materiales utilizados en la construcción de carretas, yugos y aperos; colores del ganado y de las carretas; formas de los cachos; fases del boyeo; onomástica; toponimia, etc.). Además del registro lexicográfico, hicimos anotaciones de interés para la pragmática, ya que en las entrevistas hay datos referentes a la situación de uso.

La información se grabó y se transcribió textualmente. Otros datos se recopilaron mediante conversaciones de la gente en su ambiente (calle, orilla del río, finca, potrero, taller, casa, etc.) y la anotación del lexema en un cuaderno de notas. Se elaboró un registro por provincias, temas y datos personales del informante, que sirvió de base para la elaboración de un glosario, que comprende aproximadamente 1.000 entradas, no todas exclusivas del habla de los boyeros, sino, también, pertenecientes a campos léxicos de actividades afines (trapiche, ganadería, agricultura, artesanía). El glosario incluye marcas como la función gramatical, la provincia y poblado de registro y las diferentes acepciones de un vocablo.

El glosario incluye palabras de distintos orígenes, la mayoría hispanas, lo que tiene su explicación en un hecho histórico, pues fueron los españoles quienes introdujeron el ganado y la carreta a América. Además, hay unos pocos vocablos del léxico colonial con vigencia en la actualidad. También hay algunos americanismos con acepciones cuyo uso y significado es compartido con otros países latinoamericanos. Es el caso del vocablo 'cacho' en Argentina, Colombia, México, Perú y Costa Rica, entre otros.

La mayoría del léxico comprende "costarriqueñismos" o vocablos regionales propios de nuestro país, algunos ya registrados por otros lexicógrafos⁸ (cabestrear, torcedor, etc.). También hay acepciones con significado diferente al consignado por alguno de los lexicógrafos citados (brama, grifo, rejear, chumicos), y, en otros casos, este estudio brinda un aporte con nuevas acepciones (apadrear, cubá, etc.), lo que comprueba el dinamismo de la lengua como un hecho social; la creatividad de los hablantes –en este caso los boyeros– y la variedad lingüística y diversidad cultural.

Léxico colonial

Sabemos que la cultura y el patrimonio cultural son dinámicos. Hechos culturales de importancia para generaciones pasadas, en la actualidad desaparecieron, se modificaron o tienen otro sentido para la gente de hoy. No es nuestro afán realizar un análisis diacrónico del habla del boyeo, pero con el propósito de complementar los datos y mostrar el cambio lingüístico, presentamos algunas referencias del léxico ganadero de la época colonial.

Para conocer la vigencia de palabras de origen colonial en el habla del boyeo, nos basamos en la descripción del léxico ganadero de la Costa Rica colonial, realizado por Miguel Ángel Quesada Pacheco (1987), con base en la consulta de diferentes documentos del Archivo Nacional. Ilustramos el uso colonial solo en algunos casos. De un corpus con 65 acepciones (se indican entre comillas) registradas por el citado investigador, encontramos:

1. Palabras que mantienen su significado o usan la misma acepción

Barzón <i>m.</i>	Correa o mecate de cuero de res, utilizada para amarrar el timón de la carreta y el yugo. De un registro de 1793, en Escazú, se encuentra: “el Bustamante le dio una patada a los bueyes, y sacó su machete para cortar el barzón o coyunda con que el otro iba a amarrar su palo de leña”. (Archivo Nacional, Complementario Colonial, 1005, folio 4).
Cacho <i>m.</i>	Cuerno.
Cimarrón <i>adj.</i>	Ganado que huye al monte.
Chúcaro <i>adj.</i>	Ganado arisco, no domesticado. Las variantes “chucasaro” y “chucro” de la colonia, están en desuso.
Garañón <i>adj.</i>	“Asno o caballo semental”.
Hacienda <i>f.</i>	“Finca dedicada generalmente a la ganadería, de mayores proporciones que la estancia”.
Jesar <i>v tr.</i>	Regular, azuzar.
Jobero <i>adj.</i>	Variante de overo (caballo o res alazanes con manchas blancas).
Fierro <i>s.</i>	Marca con que se señala el ganado.
Fierra <i>f.</i>	“Hierra. Rodeo. Acción de reunir el ganado para contarlos y herrar los terneros nuevos”. Veamos su uso durante la colonia, en Cartago, 1676: “Nuebe [sic] reales y medio que gastamos en la yerra” (citado por Quesada Pacheco, 1987: 151).
Mandador <i>m.</i>	Administrador de una finca.
Potrero <i>m.</i>	“Prado destinado al pastoreo”.
Sabanero <i>m.</i>	“El encargado de sabanear, cuidar, pastorear el ganado recorriendo la sabana”.

2. Cambio semántico

En este grupo incluimos palabras que han modificado el significado que tenían en la Colonia, que coincide con algunos vocablos registrados por Gagini (alzado, flete, jacón, sapance), a principios del siglo XX:

- Corral m.** "Encierro donde se marcaba el ganado, con el fin de asegurar su posesión". En nuestro estudio se refiere al lugar (establo, galerón, potrero), donde se reúne o guarda el ganado).
- Cuidar v tr.** "Dar de comer al ganado". Una característica del boyeo tico es la ampliación de lo que implica cuidar, pues se trata no solo de alimentar a la yunta, sino de brindarle atención en la prevención y la curación de enfermedades; en la higiene, en el ornamento (uso de perillas, lazos, etc.) para diario y para los desfiles; en ponerle un nombre.
- Chiquero m.** "Encierro para ganado". En este caso, hoy se ha reducido el significado de chiquero, ya que se refiere al encierro para los cerdos, llamado también chanchera. Otra acepción, derivada de este término, se refiere a un lugar sucio y asqueroso.
- Flete m.** "Precio convenido por el transporte de mercancías en una cabalgadura". En la actualidad, se amplía al transporte en otros medios (camión, carretón, furgón).
- Hato m.** "Propiedad rural destinada a la cría de ganado". Hoy se usa para referirse a una porción, conjunto o grupo de ganado.
- Novillo m.** "Buey". Se refiere al buey nuevo o joven.
- Rejego adj.** "Amansado. También dicese de la vaca mansa de ordeñe". En la actualidad, tiene otro significado: reacío.
- Pretal m.** "Correa del aparejo de las caballerías". Quesada lo registró en los Protocolos de Guanacaste, de 1771: "*un pretal de silla con cinco piezas de plata...*" (Quesada, 1987: 152) y, en nuestro estudio del 2004, un boyero de Nicoya se refiere como "un mecate para montar".

3. Palabras en vías de extinción o en desuso

Comprende el grupo mayoritario de vocablos registrados en los documentos coloniales, pero cuyo uso ha decaído o algunos han dejado de usarse (almartiga, almohaza, anquera, atajo, borren, cerrero, crizneja, desmamentar, despaletado, enjalma, hatero, hechor, jacón, jarretar, lomillos, mermeillon, mostrenco, novilluelo, parendera, partida, pellón, pesa, petaquero, proteraje, remendado, salitrar, señalada, torun). Algunos de estos vocablos fueron registrados por Carlos Gagini a principios del siglo XX (alzado, jacón, potreraje, sapance, tusar) o por Hortensia Meza, en Liberia y en Tilarán, 1980 (fierra, mostrenco, partida, salitrar).

Variedades regionales actuales con relación léxica de sinonimia

Pretendemos mostrar la profusión lingüística del léxico del boyeo, mediante la presentación de una muestra de sinónimos –es decir, palabras que guardan identidad de sentido con respecto a otra u otras– que permiten señalar el aporte de la tradición en distintos tipos de vocabulario de boyeros y artesanos.

1) **Partes del cuerpo**

- La piel colgante entre el cuello y las manos del ganado, se denomina de diferentes formas: papada (forma más estándar); gola y golilla (en Juan Viñas, Cartago); encaje, paño y cortina (en otras zonas del Valle Central); papera (Nicoya), pellejo (Cañas).
- Los cachos pequeños, cuando empiezan a salir los cuernos al ternero o novillo, se conocen de las siguientes formas: pitones, botones (Valle Central); conchitas (El Guarco); melones (Guanacaste); mamones (Zona Norte).

2) **Partes del yugo**

La ranura en el centro del yugo se denomina muesca, mosca, mariposa.

Variedades regionales actuales con relación de polisemia

Se trata de una palabra con diferentes significados. Es el caso de las variedades según zona geográfica, como “apadrear”, que, en Juan Viñas de Cartago, se refiere a formar una yunta, con un buey manso y uno chúcaro y, en Barva de Heredia, es con un buey viejo y uno nuevo o joven.

Variedades regionales actuales con relación de homonimia

Comprende las palabras que se escriben igual, pero tienen distinto significado: “botones”, que se puede referir a los cachitos del ternero o los adornos metálicos que se ponen en la punta de los cachos del buey, ya sea como adorno o para evitar que corneen a alguien o peguen contra algo; “sesteo”, que en Guanacaste se refiere cuando el ganado descansa un rato bajo la sombra de un árbol; mientras que, en el resto del país, es el lugar donde pernoctan los boyeros con su carreta y yunta, durante un trayecto largo.

Profusión en la tipología del boyeo

La abundancia de términos para referirse a un tipo de elementos de la naturaleza y la cultura, demuestran su importancia en la vida de un pueblo o un grupo social determinado, ya que el boyeo ha estado ligado a distintas actividades económicas y sociales del ser costarricense. En el recorrido por caminos, trochas y montañas, al llevar y traer diferentes tipos de productos, los boyeros han tenido contacto con diferentes ambientes naturales y sociales, donde encuentran peculiaridades que se expresan en su comunicación verbal. Para ejemplificar, presentamos algunas de las subcategorías en que dividimos el campo léxico:

1. Tipos de carreta: para aquellas personas que no tienen relación con la carreta, la referencia a este instrumento de transporte se limita a “carreta”.

En la tradición del boyeo encontramos diferencia entre tipos de carretas: carreta sarchiseña: decorada multicolor, utilizada para llevar a los desfiles; carreta puriscaleña: decorada, pero de estructura más fuerte y madera más resistente, por lo que se utiliza para el trabajo agrícola; carreta cartaga: utilizada para halar productos agrícolas; carreta típica: carreta pintada, típica del Valle Central; carreta criolla: utilizada en Guanacaste para halar piedras, madera y cosas pesadas; carreta cureña: la guanacasteca, que no tiene cajón.

2. Tipos de cachos: generalmente las personas no vinculadas con el boyeo distinguen entre cachos hacia arriba, hacia abajo, hacia atrás, torcidos y rectos. Los boyeros reconocen distintos tipos de cacho, que denominan por su parecido con otros animales y elementos de su mundo inmediato. Así, hay bueyes con los cachos hacia abajo, que se conocen como "gachos" (Escazú, San Carlos); a los curveados, les dicen "cacho camarón"; a los enroscados, les llaman "cachos rosquilla" (Zona Norte) o "cachos cangrejo", frentero o parado (Cartago), si tiran hacia adelante; "cacho loco" (Escazú), el que dirige hacia fuera; "cacho al tiro" (Puriscal), es el que tiene dos vueltas; "cacho gallo" (Puriscal), el que tiene tres vueltas; descachado (Valle Central) o "chío" (Guatuso), el que tiene un solo cacho; "muco", se dice del buey sin cachos; cacho curro (Guanacaste), las puntas tienden a encontrarse, hacia adentro; pailetas o pailito, es el preferido por los boyeros, pues tiende a los lados y forma un arco o media luna, que facilita enyugarlo y halar.
3. Maneras de halar: los boyeros se rigen por una estética que se expresa así: una yunta "jala parejo", es decir que ambos bueyes caminen al mismo ritmo; también cuando "jalan lindo", se refiere a que los bueyes van con la cabeza en alto; lo contrario es "jalar feo", cuando van cabizbajos.

Conclusiones

La comparación del léxico colonial con el actual, nos permite observar el cambio lingüístico y la intervención de factores sociales en el mantenimiento, decaimiento o vigencia de palabras. Subrayamos la importancia del enfoque interdisciplinario, ya que el conocimiento del contexto histórico-cultural es imprescindible a la hora de analizar el vocabulario utilizado por un grupo social.

El variado léxico en torno a la tradición del boyeo y de la carreta, demuestra la relevancia de esta actividad en un amplio sector de la población costarricense.

La relación de sinonimia, en muchos términos, nos indica la creatividad y la adaptación recurrente al medio ambiente inmediato. El registro léxico abre un espacio para posteriores estudios dialectológicos, ya que, hasta en pequeñas extensiones territoriales, encontramos diferencias léxicas.

El vocabulario frecuente representa un porcentaje importante en relación con el vocabulario de la lengua española, ya que el habla del boyeo está imbuida en la cotidianidad y es exponente del patrimonio cultural intangible del pueblo costarricense.

El numeroso léxico de origen español se explica debido a que la actividad del boyeo fue introducida por españoles peninsulares. No obstante, el contacto, la mezcla, la reinterpretación de fenómenos, generaron nuevos sentidos y significados aportados por diversos sectores de la población, lo que se evidencia por la mayoritaria presencia de costarriqueñismos, con voces de origen ibérico e indigenismos.

El aporte de la Antropología, específicamente la utilización del método etnográfico, es un aporte cualitativo para el registro de datos lingüísticos, no solo en el nivel lexicográfico, sino en el campo de la Pragmática y la Sociolingüística.

Agradecimientos

Al iniciar la investigación, mi bagaje léxico sobre el boyeo se limitaba a un reducido número de palabras. Gracias a los ratos compartidos con boyeros y boyeras, artesanos constructores y pintores de carretas de distintas regiones del país, he podido ampliar mi vocabulario y valorar la diversidad del habla regional.

Las numerosas giras por el territorio nacional fueron posible por el apoyo de la UNESCO y de la M.L. Amalia Chaverri Fonseca, entonces Viceministra de Cultura.

NOTAS

- 1 Cecilia Dobles, antropóloga social; Carmen Murillo, antropóloga e historiadora, y Giselle Chang, antropóloga lingüista.
- 2 La investigación fue auspiciada por la UNESCO y por el Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes de Costa Rica, con la colaboración del Laboratorio de Etnología, de la Escuela de Antropología de la Universidad de Costa Rica.
- 3 Real Academia Española. (2001). *Diccionario de la Lengua Española* (Vigésima segunda edición). Tomo I. Madrid: Espasa. Página 349.
- 4 Los estudios dialectológicos o de geografía lingüística han encontrado que no existen dialectos separados claramente unos de otros, sino que las variantes tienen distintas distribuciones y las isoglosas o líneas ideales en un mapa se entrecruzan sistemáticamente por una diferenciación social.
- 5 Otros niveles de análisis de la lengua son el fonético-fonológico y el morfosintáctico.
- 6 Señalamos que en la investigación para la candidatura, tomamos en cuenta otros elementos del lenguaje que también confirman la profusión lingüística, como es el caso de los mecanismos generadores de costarriqueñismos; la toponimia; la onomástica de yuntas y carretas; los términos para clasificar colores y forma de los cachos y del pelo de los bueyes, y de los motivos para la decoración de carretas. Consideramos que nuestro estudio de la tradición es un acercamiento a múltiples problemas de la relación lengua-cultura que se pueden analizar en el nivel local o regional, como el estudio de la variación, la etnografía de la comunicación, la organización cognoscitiva de los fenómenos, etc.
- 7 Vocabulario fundamental, vocabulario disponible, vocabulario básico y vocabulario frecuente.
- 8 Carlos Gagini, Arturo Agüero Chaves, Víctor Sánchez Corrales, Miguel Ángel Quesada Pacheco.

BIBLIOGRAFÍA

- AGÜERO CHAVES, ARTURO
1995 *Diccionario de costarriqueñismos*. San José: Asamblea Legislativa.
- DOBLES, CECILIA, CARMEN MURILLO Y GISELLE CHANG
2007 *Boyeros y carretas por las sendas del patrimonio cultural intangible*. San José, Costa Rica: Imprenta Nacional-Editorial Universidad de Costa Rica.
- FERRERO, LUIS
2002 *Mil y tantos tiquismos costarricensismos*. San José: EUNED.
- GAGINI, CARLOS
1973 *Diccionario de costarriqueñismos*. Biblioteca Patria 20 (3.ª edición). San José: Editorial Costa Rica.
- MORENO FERNÁNDEZ, FRANCISCO
1998 *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Barcelona: Editorial Ariel S. A.
- PRADO, JOSEFINA
2005 *Cursillo sobre didáctica del léxico. III Coloquio de Lexicografía*. Programa ELEXHICOS. Facultad de Letras, Universidad de Costa Rica.
- RICHARD, RENAUD (COORDINADOR)
2000 *Diccionario de Hispanoamericanismos*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- QUESADA PACHECO, MIGUEL ÁNGEL
1987 "Léxico ganadero de la Costa Rica colonial". En: *Revista de Filología y Lingüística*. XII (2): 147-156. Facultad de Letras, Universidad de Costa Rica.
- 2001 *Nuevo diccionario de costarriqueñismos*. Cartago. Costa Rica: Editorial Tecnológica.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA
2001 *Diccionario de la Lengua Española*. Madrid, España: Espasa.